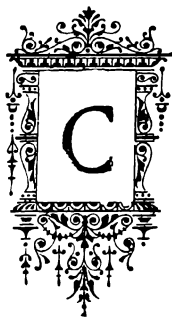


El Socialismo Científico



CURIOSO si no extraño habrá de figurárseles a no pocos de los lectores de ESTUDIO el título con que encabezamos estas cuartillas. El que más y el que menos, cada hijo de vecino tiene formada una idea más o menos exacta, más o menos precisa acerca del socialismo. Y paréceme serán muy pocos los que jamás hayan ni imaginado, que el apelativo de Científico pudiera ser añadido con justicia al nombre socialismo.

Y es que ese nombre, socialismo, trae a la mente la idea de masa, pueblo, multitud, "montón", y el montón, la multitud, el pueblo, la masa, no suelen distinguirse precisamente por sus conocimientos científicos o por su saber profundo, a menos que como tal consideremos la ciencia de los refranes, que dicen tener gran dosis de natural filosofía.

Y sin embargo... llovía; quiero decir, el socialista filósofo y escritor no se cansa de hablar y de escribir sobre el "Socialismo Científico" y sobre la ciencia del socialista.

"Nuestro partido, decía en una ocasión y enfáticamente el famoso jefe de los Espartakos del año 20, nuestro partido es un partido científico" (Protokoll del Parteitages, Halle, 177).

No dirá nadie que el testimonio no es de peso y que está obscurecido por reticencias. Con dificultad podría haberse dicho con mayor claridad; y quien tal afirma es, con justicia, considerado como una de las mentalidades mejores del socialismo alemán y pertenecía a la extrema izquierda del socialismo.

Afirmaciones análogas a las de Liebknecht se encuentran a cada paso en los discursos de todos los oradores socialistas, hasta de los socialistas españoles, que eran y deben seguir siendo de lo más cerril e ignaro que jamás se haya producido en el socialismo.

Esas afirmaciones nos tendrían muy sin cuidado, pues nos importa un cornado el que todos los socialistas habidos y por haber sean más sabios que Salomón. Lo que sí nos interesa es el saber qué clase de ciencia sea esa que a sí mismos se atribuyen los padres del socialismo alemán.

No perdamos de vista que, aunque algún tanto alejados del camino real, estamos estudiando el origen del poder civil, y que al tropezarnos con algunas dificultades hubimos de desviarnos y derivar hacia el campo de la filosofía para apartar de nuestro camino esos obstáculos que a nuestra progresión se oponían.

Hemos visto que tanto el sistema de Rousseau como el de Hobbes y demás amigos, de quienes nos hemos ocupado en diversos artículos, todos coinciden en la exaltación y proclamación del materialismo. Todos niegan o ponen en duda la existencia de un Dios trascendente, creador y gobernador del universo; todos quieren que sea el hombre su propio origen y su único principio, destruyendo en su base la teoría cristiana del origen sobrenatural y divino de todo poder, según aquello del apóstol: "No hay poder sino el que viene de Dios", o "No hay poder que no venga de Dios".

Pues bien y a lo que íbamos. El espíritu científico, o para hablar con más exactitud y propiedad, la ciencia

que el socialismo quiere atribuirse y se atribuye de hecho, es ni más ni menos que el MATERIALISMO.

"La verdadera sabiduría, dice a este propósito Stern, consiste en una concepción del mundo sana y racional, que se apoye en sólidos conocimientos filosóficos y científicos, y que esté libre de todas las supersticiones tradicionales (es decir de las ideas religiosas) y nos dé una idea clara del ser o del llegar a ser (Werdens) (Stern, "Einfluss der sozialen Zusta de" etc., 7 y siguientes).

Haciendo un poco de Historia de la Filosofía, y recordando ideas que para los iniciados en los estudios filosóficos son de una trivialidad asombrosa, pero que quizá sean algo nuevo para muchos de los leyentes de ESTUDIO, recordaremos que el materialismo moderno descende en línea recta de las teorías panteístas de Hegel, del cual por una de tantas paradojas como se encuentran en el espíritu humano descende también el idealismo rampante y destructor de las realidades de los seres.

En sus elucubraciones Hegel había seguido una línea ascendente hasta llegar por un discurso lógico, como el cual se dan pocos en toda la Historia de la Filosofía, a la concepción del Yo y del No Yo de la Idea absoluta y eterna que abraza en su ser el concepto de afirmación y de negación, el concepto positivo y negativo, el ser y el no ser, destruyendo así el eterno principio de contradicción, suprema norma del discurso humano.

Después y por un proceso inverso baja Hegel desde esa Idea Eterna, imaginada por él a estudiar las otras cosas y al encontrarse con el mundo, lo considera no como una creación de un Dios personal, sino como una de las evoluciones y manifestaciones eternas y necesarias de la idea eterna.

No tardaron los filósofos en aprovecharse de las concepciones hegelianas y de hacer de las suyas. Por de pronto Feurbach entendió que para nada le hacía falta la idea fantástica de Hegel y se quedó sencillamente con la idea de la materia eterna y con la evolución eterna de esa misma materia.

Y ya tenemos que de este modo tan sencillo y natural del idealismo hegeliano brotó el materialismo.

De ese materialismo sacaron Marx y sobre todo Engels las ideas madres que constituyen los fundamentos filosóficos del democraticismo socialista.

"La confusión absoluta del idealismo alemán de entonces condujo necesariamente al materialismo. Pero bien entendido, que este materialismo es mucho más amplio que el puramente metafísico del siglo XVIII (Engels, "Entwicklung des Socialismus, 23).

"Este nuevo materialismo, pues, derivado de la confusión total del idealismo alemán, y cuyo más importante expositor es el mismo Engels, es muy poco comprendido, aunque constituye el principal fundamento teórico de la democracia socialista alemana" (Dietzgen, "Streifzuge", 20).

Dejamos por hoy aquí el cabo de nuestras investigaciones. De lo hasta aquí dicho claramente se desprende que el socialismo moderno no se contenta con mote de menor brillo que el apelativo de científico, siquiera la simple razón natural nos enseñe que entre la masa y la

ciencia, entre el "montón" y el discurso científico no es fácil la amalgamación.

Tenemos averiguado también qué clase de espíritu y de sistema científico sea el que quiere apropiarse y del que se gloria tanto el socialismo; es el materialismo irreligioso que constituye al mundo en principio de su propio ser y la evolución en el medio productor de cuantos seres existen.

El más paleta y menos iniciado en estudios de Filosofía ve claro que con tales ideas se compagina mal o no se compagina en modo alguno la teoría cristiana del ori-

gen del poder. Por eso hemos querido estudiar el aspecto científico del socialismo.

Como hoy no hayamos podido sino dibujar y trazar los primeros renglones volveremos en otro u otros artículos sobre esta materia que consideramos necesaria para la recta intelección de nuestras ideas futuras y para abrir los ojos de no pocos incautos, que siguen con facilidad todo viento de doctrina, sin darse cuenta o sin querer percibirse del precipicio en que ellos mismos se despeñan.

FILADELFO.

Correspondencia Administrativa

Establecemos hoy esta nueva Sección en favor de nuestros lectores. En ella se contestará a las cartas, que recibamos y se relacionen con la Administración de ESTUDIO, a menos que exijan contestación particular.

Se advierte a los suscritores de la REVISTA CATOLICA que a medida que vamos recibiendo las suscripciones las remitimos a Texas, y no podrán llegar hasta dos meses después los números correspondientes.

P. A. B. Se le envían los números que solicita.

L. D. T.—Se le envía el n. 60. Tiene Vd. derecho a la suscripción de la REVISTA CATOLICA. Queda suscrito a ella.—Se ha hecho esa pequeña innovación por considerarla beneficiosa para nuestros lectores. Se agradece y se toma nota de la advertencia de Vd.

F. G. D.—Se le envió ya el recibo de su suscripción a la Revista Católica.

J. P. B.—Atendida su reclamación y se le envía recibo de su suscripción a la Revista Católica.

G. V.—Queda satisfecho su ruego.

R. R.—Se le envían los números que pide para continuar la colección de ESTUDIO.

P. R.—Queda Vd. servido. Se harán las diligencias para que le llegue la Revista a su debido tiempo.

S. S. V.—Recibimos el pago de su suscripción a ESTUDIO y se expidió el recibo.

A. J. T.—Queda Vd. suscrito a ESTUDIO desde Enero y se le envían los números atrasados.

S. P.—Recibida su carta y giro postal. Queda Vd. suscrito a ESTUDIO y a la REVISTA CATOLICA.

M. P. S.—Recibida su carta y su reclamación. Queda Vd. servido. Se le advierte que desde Enero último el pago de la suscripción a Estudio se exige por adelantado.

P. F. V. C. S. VIGAN.—Remitiéndonos \$7.00 antes de Mayo quedará Vd. suscrito a las dos revistas en la forma que Vd. indica.

A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN

ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212

Tel. 572

AVISO

Si alguno de los suscritores de ESTUDIO que se hayan suscrito también a la "Revista Católica", de El Paso, deseara hacer reclamación con respecto a esta última, deberá hacerla directamente a la Administración de la "Revista Católica", El Paso, Texas, EE. UU. de A. para asegurar

un servicio más rápido.

Caso de dirigir su reclamación a la administración de ESTUDIO, sufrirá el consiguiente retraso ya que nosotros tendremos que dar curso a la queja para que sea convenientemente atendida.